

DECLARACIÓN DE SEVILLA

A la profunda crisis económica, social y política que vivimos hay que añadir, en las últimas semanas, uno de los mayores escándalos de la historia democrática del Estado español, a raíz de la presunta financiación ilegal del PP y el cobro de sobresueldos por parte de sus principales dirigentes, empezando por un desaparecido Mariano Rajoy. Un escándalo que a pesar de no haber merecido (como hubiese ocurrido en cualquier país democrático) la dimisión del Gobierno y la convocatoria inmediata de elecciones, amenaza con ahondar en la brecha entre ciudadanía y política.

Y esto es así porque esta situación es simultánea a una cifra de seis millones de personas sin trabajo en todo el Estado, demasiada gente con dificultades y lo que es peor, sin horizonte alguno de mejora porque las recetas de la troika aplicadas por la derecha política sólo nos conducen a un mayor empobrecimiento de la población, más desigualdades, más destrucción medioambiental y menos democracia para poder hacer efectiva esta barbarie que sólo beneficia a los bancos y los poderes económicos en detrimento de las personas.

La ofensiva recentralizadora que cuestiona incluso la existencia de los municipios y las Comunidades Autónomas no es casual, de hecho es la forma escogida por el PP y la caverna mediática para arremeter contra el Estado del Bienestar. Son las CCAA las que gestionan el Estado del Bienestar en este país, y por tanto atacar a las Comunidades y cuestionar sus competencias no es sólo ahondar en la insostenible tensión territorial del Estado, sino que implica un ataque frontal a las políticas sociales y de empleo, hoy más necesarias que nunca. Del mismo modo que la reforma de la administración local no persigue otra cosa que minar el primer escalón del sistema democrático en el Estado español, aprovechando el desprestigio de la política como consecuencia de las corruptelas de los grandes partidos sin asumir ningún tipo de responsabilidad política.

Una de las dificultades para poder soñar un horizonte de emancipación, al menos de liberación urgente de la opresión ejercida por esta derecha decadente y los poderes que la sustentan es la ausencia de alternativas políticas, sociales y culturales claras, diferenciadas tanto del PP como de un PSOE que ni tan siquiera es capaz de insinuar la convocatoria de elecciones anticipadas frente a todo lo que está pasando.

La realidad española se asemeja cada vez más a la de Grecia, con la preocupante diferencia de que no existe hoy por hoy una alternativa política como la que pueda representar Syriza, que en nuestro caso debería armarse a partir de la confluencia horizontal de las diferentes fuerzas de izquierdas, ecologistas y soberanistas de todo el Estado, y de todas aquellas personas y colectivos que compartan los valores de la solidaridad, la sostenibilidad y la democracia concretados en un programa de mínimos que nos permita avanzar hacia un cambio real de modelo económico, político, social y medioambiental. Avanzar desde la "diversidad coherente" se nos antoja una estrategia más que necesaria para articular la resistencia y las alternativas.

Es imprescindible que la ciudadanía se apropie de todo este proceso, y de ella deben surgir la energía y las propuestas, más allá de la simple suma de organizaciones y partidos políticos, del todo insuficiente si realmente queremos construir una nueva democracia.

















Hacemos una llamada a todas las organizaciones y personas que se sientan interpeladas por estos planteamientos, y exigimos por ello hoy en Sevilla, a 23 de febrero de 2013, la dimisión del gobierno, la disolución de las Cortes, la convocatoria de elecciones y el inicio de un nuevo periodo constituyente, así como que la investigación judicial llegue hasta sus últimas consecuencias y se asuman todas las responsabilidades políticas por parte del partido en el gobierno.

Reunidas y reunidos en Sevilla a 23 de febrero de 2013, hacemos una llamada a todas las organizaciones y personas que se sientan interpeladas por estos planteamientos, y saludamos y nos adherimos a las mareas ciudadanas que hoy recorren las calles de nuestras ciudades, dispuestos desbordar democráticamente las mayorías del PP mediante la moviliación social y construir un nuevo orden social y político, al servicio de las personas, los pueblos y el medio en el que vivimos.













